Recuperando la historia

Dr. Enric Peiró Rando

Xavier Uriarte
Médico Naturista

El Dr. Enric Peiró (Barcelona 1899- Lérida 1985), hijo del Dr. Jaime Peiró Comes, recibió de manos de su padre el entusiasmo por la Homeopatía y por su difusión a través del trabajo corporativo.

Nacido al filo del siglo XX, fue el hombre clave de la homeopatía en Barcelona, uniendo el pasado con el presente. A él se le debe el mérito del persistente esfuerzo que hizo por mantener la Academia Médico Homeopática de Barcelona (AMHB) durante los oscuros y difíciles años de la postguerra. Habiendo recibido el legado científico y práctico de su padre, comenzó de joven a practicar la homeopatía, apenas terminada la carrera de medicina.

En la década de los cuarenta se daban dos circunstancias que estuvieron a punto de dar al traste con la Academia y con la homeopatía en España: por una parte la guerra civil había dispersado a sus miembros; por la otra, el advenimiento de los primeros antibióticos y la ola de entusiasmo que se siguió, hizo creer que se había encontrado la panacea universal y se despreciaba la homeopatía como una técnica obsoleta. En esa nada fácil situación, supo mantener vivo el entusiasmo entre los pocos que quedaban.

Ocupó el cargo de presidente de la AMHB durante 38 años, desde 1943 hasta 1981. En este período de tiempo cabe destacar los continuos intercambios que mantuvo con otras asociaciones homeopáticas internacionales como La Liga Médico-Homeopática Internacional, con los homeópatas de la península, con las asociaciones médicas de la ciudad de Barcelona y con ilustres pensadores de la época.

Supo mantener una claridad de criterios frente a las tendencias organicistas de las escuelas francesas, que comenzaron a manifestarse ya en la década de los cincuenta. En los años sesenta ve como sus antiguos compañeros envejecen y mueren. Se sumerge entonces la Academia en un aparente estado letárgico. Pero sólo será una apariencia, porque en su consultorio empieza a recibir a algunos jóvenes médicos interesados en el estudio y en la práctica de la homeopatía.

Fruto de su tesón, a partir del año 78, tiene lugar una auténtica eclosión, pasando a ser miembros numerarios gran número de los actuales médicos homeópatas.

En 1981, una vez realizado el anhelo de poder legar la AMHB a las nuevas generaciones, renuncia como presidente.

En el transcurso de un acto de homenaje se le nombró Presidente de Honor, cargo

Nota: Un agradecimiento por su colaboración en la recuperación de este trozo de historia a las instituciones barcelonesas AMHB y Heilpraktiker Institut. Una especial consideración a Gustau Pau por su aportación gráfica y documental.

que ocupó hasta su muerte el 28 de mayo de 1985 en Lérida, a los 86 años.

En el año 1990 se instituyó, en su recuerdo, el Premio Peiró Rando a la Investigación en Homeopatía, vigente en la actualidad en la AMHB.

Una muestra de su testimonio escrito

En enero de 1958, tras la publicación del libro Historia de la Medicina por el profesor Pedro Laín Entralgo, Enric Peiró se creyó en el deber de escribir una refutación al apartado dedicado a la homeopatía:

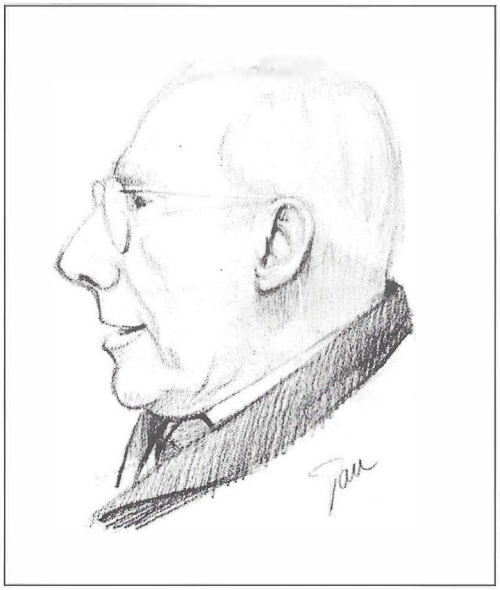
" La AMHB tuvo oportuno conocimiento del capítulo que con referencia a Hahnemann y a la Homeopatía se inserta en el libro Historia de la Medicina, del que usted es su autor.

De la atenta lectura del mismo se deduce, por parte de la Academia, que los conceptos vertidos en los últimos renglones de dicho capítulo deben ser rechazados en absoluto por considerarlos absurdos, inexactos e improcedentes.

Verdad es que no es sólo su libro el que contiene estos absurdos con referencia a la homeopatía, ya que todavía existen terapeúticas y otras historias de la medicina que las insertan.

Sin embargo, nos duele muchísimo el que haya sido precisamente usted, a quien tanto admiramos, quien los haya escrito.

En el párrafo de referencia informa sobre Hahnemann y su homeopatía de manera que puede aceptarse bien su redactado, pues incluso llega a escribir que: *el similia similibus curentur y la experimentación medicamentosa en el hombre sano distan mucho del desvarío*... menos mal que así le parezca..., no obstante a continuación añade: *pero el atenimiento demasiado rígido y unilateral a esos dos principios y sobre todo la quimera pseudomística a las dosis mínimas*... y termina con unas afirmaciones que preferimos no reproducir, pues más bien parecen esconder una mala intención.



Retrato del Doctor Peiró, realizado por el dibujante Enrique Pau

Los Dres. Garriga Roca y Peiró Rando, Presidente y Secretario perpetuos de la COBAMA

Resulta paradójico, a nuestro modesto entender, que encuentre rígido y unilateral el que una doctrina como la homeopatía, se atenga a sus principios fundamentales, pues ¿a qué o a quién deberían atenerse...?

Tildar hoy en día de quimera a las dosis mínimas infinitisimales, resulta todavía más inconcebible.

En adelante aportaremos testimonios de nuestra afirmación.

Por el presente, nos interesa significarle que la palabra quimera ya fue usada por otra relevante personalidad antes que usted lo hiciera, pero tuvo buen cuidado de intercalarla en una oración condicional. Nos referimos concretamente al que en tiempos de Hahnemann en París, era ministro de la Sanidad Pública de Francia, M. Guizot, el cual, requerido que fué por la Academia de Medicina de París para que procediera contra Hahnemann, les contestó: *La ciencia debe ser para todos. Si la homeopatía es una quimera o un sistema sin valor alguno, caerá por sí misma. Si al contrario es un progreso, se difundirá a pesar de nuestras medidas de prevención y la Academia, antes que nadie, debe desearlo, puesto que tiene la misión de hacer progresar a la ciencia y alentar los descubrimientos.*

Ya ve, admirado profesor, como el ministro francés acertó en el vaticinio, pues la homeopatía se ha difundido y aceptado *urbi et orbi* y así, es solicitada por personalidades significativas y a las que hay que suponer que no se dejarán influenciar por la quimera y por las creencias reñidas con la más elemental dignidad de sus cargos y de su cultura.

¿Cómo se dejó llevar de la tradicional intención de los viejos historiadores de la medicina de zaherir a la homeopatía sin conocerla? Y decimos viejos porque los actuales parecen obrar ya de distinta manera. Hemos sabido como el profesor Pazzini, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Roma, disertó en el último Congreso Nacional Italiano (1957) sobre el tema: De Hypocrates a Hahnemann; mereciendo los plácemes de los asistentes.

Ante su escrito nos preguntamos: ¿No tendrán quimera y creencia, mala creencia, to-

dos cuantos opinan de la homeopatía como usted lo hace? ¿Cree que pueden tenerlas figuras tan relevantes como SS Pío XII, o bien Isabel II de Inglaterra, por mencionarle las de actualidad, o también la que fué nuestra reina Isabel II de España, que lo mismo en Madrid, como en el exilio en París, se hacía tratar por médicos homeópatas, que incluso merecieron ser condecorados por el rey español?

Sus premisas equívocas no pueden llevarle más que a unas conclusiones inexactas. Si la homeopatía fuera la medicina que imagina, ¿cree que existirían cátedras libres de la misma en otras universidades de la Alemania de Bonn? ¿Sabe usted que en Méjico existen dos Facultades de Medicina Homeopática?

Atribuir a una doctrina las particulares veleidades, creencias o aún prácticas que pudo tener alguno de sus adeptos, lo consideramos un argumento muy poco académico.

Son los profesionales de la homeopatía los que deben tener la convicción suficiente para estudiarla de continuo y practicarla con la máxima pericia, puesto que, como decía el profesor Galeazzi-Lisi, la homeopatía es una mina inagotable en tesoros, que cuanto más se estudia, tantos mejores resultados clínicos se obtienen.

Ya Hahnemann dijo en su tiempo que la homeopatía es la medicina de la experiencia, de la experimentación.

Recuerde como los fisiólogos franceses posteriores a Hahnemann propugnaron, primero la observación del fenómeno, después su reproducción a nuestra voluntad.

La homeopatía, ilustre Maestro, no necesita de ninguna asociación extraña, en todo caso, la tendrá con las ciencias fisio-químicas y biológicas y aún con la clínica que se enseñan en todas las universidades, que no hacen más que confirmar la verdad de las leyes en que se funda el sistema homeopático. Estas leyes son axiomáticas, es decir, exactas, puesto que, si no se cumple la primera, la de la similitud, difícilmente se cumplirá la segunda, la de la infinitesimalidad.

Muy a propósito también nos parece recordar aquí el telegrama insertado, hace poco tiempo, en el rotativo Diario de Barcelona que dice así: *Londres, abril de 1957, el Britisch Medical Journal, advierte hoy a los padres contra la posibilidad de que pueden ocasionar una intoxicación a sus hijos si se les administra mucho aceite de higado de bacalao. El periódico británico advierte que una excesiva cantidad de este producto produce pérdidas del apetito, náuseas, dolores de estómago y de cabeza, depresión, etc.*

Efectivamente, en el lenguaje clínico diríamos que se trata de un síndrome de hipervitaminosis A y D, mientras que en lenguaje de la homeopatía expresaríamos que se trata de los síntomas de una patogenesia experimental en un cuerpo sano por exceso de cantidad.

El profesor G. Marañón y sus discípulos, en el Boletín Informativo de Patología Interna, reseñan casos de notable agravación y perjuicio en el fisiologismo de sanos y aún enfermos incipientes, por excesivas dosis de yodo, aconsejando además, la necesaria indicación y sobre todo, la comedida dosis del mismo, llegando a escribir: *aún a dosis homeopáticas halladas por Hahnemann.*

Por último, deseamos reproducir unas palabras escritas por el Dr. Allendy, en la obra del profesor Carrel sobre la medicina oficial y las medicinas eréticas: *Mientras la biología materialista ha inventado los anticuerpos, las precipitinas, las opsoninas, etc.,es revolucionario invocar una resonancia ondulatoria para explicar la receptividad y la inmunidad.*

A unos cien años de distancia, la medicina ha terminado siempre por seguir a la física. Es posible que la medicina de mañana sea la de los agentes imponderables.

Si estos, y muchos más ejemplos prueban la existencia en biología y en terapeútica de las cantidades mínimas infinitisimales, ¿por qué no las pueden admitir ustedes para la homeopatía? Si el batido es capaz de cambiar el estado físico de un cuerpo, ¿por qué una sucusión repetida de cada dilución, no puede operar, así mismo, un cambio en ella?

Muy oportunas nos parecen, las palabras escritas por el profesor Galeazzi-Lisi, en el Congreso Internacional de Homeopatía celebrado en la ciudad de Budapest en 1935 y que dicen así: *Hay que estudiar la teoría y la práctica de la homeopatía. Sólo después se la podrá criticar con seriedad y lealtad.*

Es aquí donde hubiéramos deseado hallarle a usted. Nadie mejor por su vasta cultura y formación científica. Era el Maestro apropiado para emitir un justo, imparcial y verídico juicio de la homeopatía y no el que escribió. No obstante, confiamos todavía, que un día no muy lejano escriba las palabras anheladas".

Referencias bibliográficas

1. Peiró Rando E. Manual de Medicina Homeopática para uso de familias.Libro no publicado. Barcelona, 1979.

2. Pau G. Entrevista al Dr. E. Peiró Rando. Revista Óbolo. Medicina y Educación, 1976;7.

3. Carrera MA. I° Centenario de la Academia Médico Homeopática de BCN 1890-1990. Una prespectiva histórica. Ponencia Congreso Mundial Homeopatía. Barcelona, 1990.

4. Peiró Rando E. La infinitesimalidad en Biología. Sesió Inaugural 1981-82. Societé Royal Belge d'Homeopathie.